

CAP. III. De Fr. Juan de Padilla, y Fr. Juan de la Cruz, su Compañero, de la Santa Provincia de Xalisco.



O se ha descubierto Tierra, en toda esta Nueva-España, que no aian sido en ella los primeros Maestros de Doctrina, Religiosos de la Orden de los Frailes Menores; y la primera Piedra del fundamento, el derramamiento de su Sangre, y el Glorioso Martirio, que por Amor de Christo Nuestro Señor padecieron, con santo celo de servirle, y agradarle en la Conversion de los Infieles, en Tierras incognitas, ocultas, y remotas: vno de los dignos de perpetuo nombre, y memoria en este genero de virtud, fue el Varon de Dios Fr. Juan de Padilla, de la Provincia del Andalucia; el qual vino a esta Nueva-España, con celo de la Conversion de los Naturales de ella, y en esta Provincia del Santo Evangelio, fue el primer Guardian del Convento de Tulantzinco: mas viendo, que por esta Comarca de Mexico, ia por la Gracia de Dios, todos los Indios, sin alguna resistencia, havian recibido la Fè de Nuestro Salvador Jesu-Christo, con el ferviente deseo, que tenia de la Conversion de todos los Infieles, se transfirió a la Custodia de Mechoacan, y Xalisco, que son Fronteras de los Chichimecas, Indios Barbaros, que entonces todavia eran Infieles, donde siendo Guardian de Tcapotlan, pasó al Descubrimiento de Cibola, seiscientas Leguas la Tierra adentro, acia el Norte, en compañía de su Prelado Superior, que era el Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, Fr. Marcos de Niça, quando el Virrei, D. Antonio de Mendoza, embió vn Exercito de Soldados a conquistar aquella Tierra, y por Capitan General a Francisco Vazquez Coronado, Hombre de Ilustre Sangre, y de mucha Christianidad, de quien los Religiosos recibieron toda caridad, y buen tratamiento. Los Religiosos eran cinco, y entre ellos, despues del Provincial, los mas conocidos, Fr. Juan de Padilla, y Fr. Juan

de la Cruz; en particular Fr. Juan de Padilla estorbaba a los Soldados muchos agravios, y ofensas de Dios, que (como Gente libertada, y licenciada) suelen cometer, donde quiera que llegan; y en la Conversion, y Doctrina de los Infieles, que hallaba por el camino, se ocupaba lo que la brevedad del tiempo le daba lugar: acabado aquel Prolixo, y penoso viage, en que tardaron mas de dos Años, viendo los Españoles, que no havia por todo aquello Minas de Oro, ni de Plata, por ser Tierra de mui estendidos llanos, desembaraçadas de Sierras, y sin Puertos de Mar para la contratacion, se volvieron a Mexico, y los tres Religiosos con ellos: solos los dos Siervos de Dios, Fr. Juan de Padilla, y Fr. Juan de la Cruz, firmes, y constantes en su buen proposito, con animo varonil se quedaron, y permanecieron en su buen intento, en la Conversion de aquellos Infieles, en vn Pueblo, llamado Tiguex, y con ellos quedó vn Andrés del Campo, Portugués, y dos Indios Donados de Mechoacan.

Estuvieron estos Religiosos en aquel Pueblo, algunos Dias, bien quistos, y mui aceptos: y como a Fr. Juan de Padilla no se le quietase el espíritu con el celo, y deseo, que traia consigo, de hallar mas Indios, para traerlos al conocimiento, y Fè de Christo Nuestro Señor, o por ventura de hallar lo que alcançò, que fue morir por su Divino Amor, y servicio, inquirió entre la Gente de aquel Pueblo, si havia otra mas la Tierra adentro? Respondieronle, que si, que andaria algunos Dias por Pueblos de poca Gente, mas pasada aquella, caminaria tres Lunas (que son tres Meses de camino) por mui buena Tierra, y mui poblada de Gente; holgò mucho el Varon Santo de oír esto, y queriendolo ver por sus propios ojos, se partió de allí con la Compañia del Portugués, y Donados, contra la voluntad de los Indios de aquel Pueblo, que mucho lo amaban: quedó Fr. Juan de la Cruz solo, en confianza de la voluntad que le mostraban, para enseñarlos en las cosas de nuestra Santa Fè, y Religion Christiana. El Santo Varon Fr. Juan de Padilla, apenas hubo salido de la Comarca de aquellos Indios, que le hacian amistad, quando hallò los Enemigos que le havian de dar la Muerte; y serian los contrarios de los otros, que

por haver recibido pacificamente a los Siervos de Dios, y recibidos por Padres Espirituales, y Maestros de la Fè, que les predicaban la enemistad que ellos tenian con sus Discipulos, la quisieron mostrar en el Maestro; el qual, como viò venir para si aquellos Barbaros, en orden de Guerra, con sus Arcos, y Flechas, no queriendo, que los Compañeros peligrasen, rogò al Portugués, que pues llevaba Caballo, huicse de aquellos crueles Matadores, y salvase consigo a los dos Donados, que por ser Indios ligeros le podrian seguir, y escaparse, mientras aquellas bestias carniceras se ocupaban en su Persona, a quien principalmente venian a buscar, y así se hizo: el Siervo de Dios se hincò de rodillas, y puesto en Oracion, aguardò la furia de los Barbaros, que ia venian cerca, encomendando su Anima al Señor, por cuiò Amor, y Fè la ponía. Los crueles Carniceros en vn punto le cargaron de Flechas, y de esta manera murió afectado este bienaventurado: los Donados, viendo de desamparados de su buen Padre, y Caudillo, como Ovejas sin Pastor, determinaron de volverse a su Patria Mechoacan, donde nacieron; y porque la manera de su buelta fue maravillosa, y ellos mui virtuosos, harè de ellos segunda vez mencion, en este lugar; porque puesto que la hice arriba en otro Libro, tratado de Donados, no fue tan particular como se requeria. Son estos dos Hermanos, que allí nombre, Lucas, y Sebastian, Naturales de la Provincia de Mechoacan, y eran Niños tiernos, quando los Españoles, y Religiosos en ella entraron: y entendiendo sus Padres, que la Gente Española comia Carne Humana, se los quisieron ofrecer, y sacrificar; mas los Niños, huyendo de la muerte, se escondieron, hasta que manifesto el engaño, se descubrieron; y se dieron a los Religiosos; los quales los criaron en buenas costumbres, y les enseñaron de fundamento la Fè Christiana. Imprimiòse tambien en ellos, esta enseñanza, que salieron en ella señalados, y mui hábiles, y virtuosos, y ayudaron mucho a la Conversion de los otros en esta Nueva Iglesia; su penitencia (aunque es casi natural en los Indios) era mui voluntaria, y gobernada por ragon, y discrecion, y su habla, y conversacion, como de mui perfectos Religiosos. Predicaron muchos Años a

sus Naturales, convertidos, y por convertir, y ganaron muchas Almas a su Criador. En esta entrada de Cibola acompañaron a pie, y descalços a los Religiosos, y les ayudaron mucho en la Predicacion de el Evangelio. Dieron la buelta a la Nueva-España milagrosamente: porque como la Tierra es tan larga, llana, y sin camino, no atinaban a bolver. Y viendo perdidos, y rodeados de necesidad, que es madre de invenciones, ocurrioles a la imaginacion, vna mui de devocion, y santa; y fue, que hicieron vna Cruz de Maderos, y con grande devocion propusieron, de traerla consigo acuestas, trocandose, y remudandose, a veces; hasta llegar a Puerto seguro, confiados, que con tal Compañia, no se podrian perder; y así les valió, y guiò la Cruz, que quando menos se cataron, se hallaron en Colhuacan; Tierra de Christianos. En este Camino, tambien les acompañò vn Perro, como a Tobias otro, y les valió mucho, para su sustentò, porque les Caçaba Liebres, y Conejos, de que se mantuvieron todo aquel tiempo, que durò su Peregrinacion: y como traian la Santa Cruz de Jesu-Christo, con humildad, y vestidos con el Habito pobre de S. Francisco, acertaron a entrar por Puertas de Christianos, como el otro Emperador Eraclio, quando con humildad metió por las de Jerusalem, la Santa, y Verdadera, en que murió el mismo Maestro, y Señor Jesu-Christo: a diferencia, de quando con Pompa, y Magestad, quiso entrar dentro, que no pudo. Palados algunos Dias, enfermò Sebastian, y acabò santamente, el curso de esta Vida. Y piadosamente, podemos creer, que fue a goçar de Dios, y que recibió en la Gloria, el premio de sus buenas obras, y trabajos. Lucas perseverò, con mucha constancia, en la virtud: por lo qual fue mui estimado de todos, así Españoles Seglares, y Religiosos, como Indios. Hizo muchas Entradas, y de mucho fruto, y efecto, entre la Gente Infiel, de cuias manos lo librò el Señor; y al cabo murió de enfermedad, andando en la Conquista de los Chichimecas de Çacatecas. Era tanta su virtud, y tan exemplar su Vida, que se tratò, entre los Religiosos, de hacerlo Fraile Profeso; y en efecto se hiciera, sino fuera por no abrir la puerta, para que otros Indios pidieran tambien el Habito. Del Siervo de Dios, Fr. Juan de la Cruz,

no se supo otra cosa, mas de que quedo solo en aquel Pueblo de Tiguex ( como queda dicho ) para enseñar à los Indios las cosas de nuestra Fè, y Vida Christiana, de que ellos holgaron mucho, y enseñal de regocijo, lo tomaron en brazos, y hicieron otras demonstraciones de contento: entendiense moriría Martir, porque nunca mas se supo de él; y es de creer, que con el buen espíritu que tenia, iria en busca de Infieles, para evangelizarles la Palabra de Dios: pues en orden de esto estaba entre ellos, y andaba fuera de la Compañia de sus Hermanos, por hacer del Rebaño, y Manada de Dios aquellos que no le conocian; y habiendo, como ai, dos generos de Martirios, como dice S. Gregorio; vno publico, que es el que se padece, en el Cuerpo, muriendo por la Fè; y otro en el Anima, y deseo de padecer por Christo: así tambien ( dice luego ) podemos ser Martires, aunque no haia hierro que mate, porque lo puede ser vno de deseo; el qual, aunque no consiga la excelente Palma del de Sangre, merecerà ante Dios la que gana por haverlo deseado, y aperecido, y así le sucedia à este Santo Varon, si ia no es ( como decimos ) que murió Martir; lo qual sabe Dios, debaxo de cuió amparo, y abrigo quedó encomendado. Era Religioso muy observante, y de aprobada Vida, y por ello muy respetado de todos; tanto, que el Capitan Francisco Vazquez Coronado, tenia mandado à sus Soldados, que se desfogasen, quando oiesen el Nombre de Fr. Juan de la Cruz: grande certinidad de su mucho merecimiento, y de que Dios le daria en su Gloria, el premio de los trabajos, que por él padeció en la Tierra.

CAP. IV. De Fr. Bernardo Cosin, y Fr. Juan de Tapia, y otros Religiosos, que fueron martirizados.

Aviendo probado, con suficiente autoridad, de quien no lo podia ignorar, que Fr. Bernardo Cosin no fue el primero, que murió à manos de Chichimecas, quise poner à Fr. Juan de Padilla, despues de Fr.

Sup. Ev. 2g  
Rom. 35.

22. m. 17.

Juan Calero, y de su Guardian, en el tercero lugar, porque sucedió su muerte casi en vn mismo tiempo; y de Fr. Bernardo, no he sabido de cierto, el Año en que murió, ni se tiene al presente otra noticia mas de que era de Nacion Francès, y Religioso celosissimo de la Salvacion de las Almas; y se verifica bien, pues deseando convertir las almas al conocimiento de su Criador, con ferviente espíritu, no dudó de meterse la Tierra adentro, entre los Indios Barbaros, llamados Chichimecas, acia la Serrania, que nombran los Españoles, la Nueva Vizcaia adelante de las Minas de los Cacatecas, llevando consigo algunos Indios Amigos, y de Paz, que le acompañaron: pasó por aquella Serrania, con mucho trabajo, y peligro, evangelizando el Reino de Dios, que es la Obra à que vino Christo, como dice el Profeta Isaias, y por S. Lucas las refiere de sí mismo, el mismo Señor, diciendo: Fui embiado al Mundo à evangelizar à los Pobres, y à sanar los Contritos, y quebrantados de Coraçon, predicando à los Cautivos ( como en el mismo lugar dice Isaias ) à aquellos que están aherrojados con grillos de pecados, y anegados en las tinieblas de la ciega idolatria. Esto, pues, iba haciendo este celoso Ministro de la Honra de Dios, predicando como otro S. Juan, Bautismo, y Penitencia à aquellos Serranos, que no sabian de vno, ni de otro, ni sentian de Dios Verdadero nada, y conocian la deidad muy vil, y baxamente, pues aun de aquello que reconocian por Dios, no tenían casi estimacion, ni reverencia. Sucedió, que le encontraron ciertos Indios Barbaros Infieles, y enarcando sus Arcos, y tirando Flechas para matarlo, las Flechas se tornaban à los que las tiraban, sin llegarle al Santo al hilo de la Ropa; porque queria Dios, que aquellos Barbaros, que no entendian su Magestad, y Grandeça por la Palabra del Evangelio, que su Siervo les andaba predicando, conociesen su Poderio, por exemplo manifesto, y claro, retornandoles las Flechas con la misma violencia, y fuerza con que las embiaban: pero como obstinados, y pertinaces en su malicia, como otro Faraon, que tenia endurecido el coraçon, por lo qual no hacia caso de las maravillas, que Moises obraba en su presencia, con el Poder de Dios; así estos no atendie-

Isai. 61  
Luc. 4.

Matth. 31

ron à qué era Mano Poderosa suia, la que les bolvia las Saetas, por el Aire; y prosiguiendo con su animo bestial para no convertirse, y se fueron admirados, y confusos, y lo dexaron. Llegó hasta el Valle, que dicen de Guadiana, donde reparó, y se detuvo en el Exercicio que llevaba de la Predicacion Evangelica. Y entendiendo en esta Obra, al cabo de algunos Dias, lo mataron aquellos ingratos, è inhumanos Barbaros, no dando lugar el Demonio ( por permission Divina ) para que por entonces saliesen de su poder, y cautiverio; porque como Mercenario, y Ladron, que acomete à hacer presa al Ganado ageno, habiendose visto sin este, que en toda la Mexicana, y otras Naciones sus conjuntas, por la Misericordia de Dios, le havian quitado los Ministros Evangelicos, que le andaban haciendo Guerra, desterrado, como Principe Tirano, y hechado fuera, solicitaba los coraçones de aquellos desventurados Indios; y los guardaba con grande cuidado, por ser ia pocos los que le quedaban en las Tinieblas de la Idolatria, por esta Nueva España; aunque despues, por discurso de tiempo, vinieron muchos de ellos à la Confesion de Nuestra Santa Fè, y creencia Christiana, recibiendo el Bautismo.

En el Año de 1555. mataron cruelissimamente los Barbaros Chichimecas à dos Frailes Menores; que como en aquel tiempo no se advirtió en inquirir sus Nombres, en la de aora por la injuria de los Tiempos, no ai quien los pueda saber, mas de que el vno era Sacerdote, y viejo, y el otro Fraile, Mancebo; lo que de cierto sabemos es, que muriendo por la Fè de Jesu Christo ( como se entiende que murieron ) sus Nombres están escritos, en los Memoriales de Dios, y puestas en los Registros de los Cielos; y de esto nos debemos goçar, como lo aconsejó Christo Señor Nuestro à los Discipulos, que vivieron à darle cuenta del fruto, que havian hecho. Y será posible, que en otro algun tiempo, se vengan à saber, como aconteció, de los quatro Coronados, que por no saber sus Nombres, fueron conocidos, con solo este, hasta que Dios los manifestó, y dió noticia de ellos.

En el Año siguiente de 1556. entró por el Valle de Guadiana, adelante de las Minas de los Cacatecas, Fr. Juan de Tapia, Hijo, y Profeso de la

Provincia de la Concepcion ( que es la de Valladolid ) predicando à los Barbaros Naturales de aquella Tierra, el Evangelio, y Palabra de Dios. Este Padre Bienaventurado, llegando à mejor saçon, que su Antecesor, Fr. Bernardo Cosin ( porque era la que ia Dios tenia determinada, para la salud de algunas de aquellas Almas ) fue oido la primera vez, como otro S. Pablo en Arenas, predicandoles el Artículo de la Resurreccion, y teniendo suspenos à los Oientes, con la grandeza de la Doctrina, que les predicaba, le oieron otro Dia ( como tambien los Atenienfes al Apostol ) y otros algunos mas: y ayudado, con la eficacia del Divino Espíritu, que favorecia à Paulo, hizo este Siervo de Dios, mucho fruto en ellos, y bautizó diez mil Indios, en poco tiempo: y hecha esta memorable Obra, bolvió à la Ciudad de Guadalupe, Cabeça de aquel Obispado de la Nueva Galicia, ó Xalisco, al Capitulo, que entonces allí se celebraba, à dar cuenta, y raçon à su Prelado, de lo que dexaba hecho. Traxo consigo muchos Indios Chichimecas, de los recién Convertidos, como los Exploradores de la Tierra de Promision, el Racimo de Vbas, para alentar à los de su Pueblo, à la entrada en ella: para que viendo por sus Ojos el Prelado, la necesidad, que aquella Gente tenia de Doctrina, movido de compasion, le diese Licencia, para bolver entre ellos, y proseguir su intento, que era la Conversion de las Almas. Fuele concedida la Licencia para ello; y bolviendo segunda vez à esta su Empresa, y Obra de Caridad, en el Camino, quatro Leguas de Cacatecas, lo flecharon, y mataron vnos Barbaros, llamados Quachichimiles, hincado el Siervo de Dios de rodillas, y con vn Crucifixo en las manos. Fue Fr. Juan Religioso, de muy loable Vida, y Observante de su Profesion, y de grande espíritu, y celo de la Conversion de los Infieles, en la qual se ocupó mucho Tiempo, hasta que fue muerto por ellos: ayudandole, en tan Santa Obra, el Indio Lucas, vno de los Donados, de quien arriba se ha hecho mencion. Enterraron a Fr. Juan, en el Convento de Cacatecas, Custodia, que era entonces, de esta Provincia.

del Santo Evangelio.

X (?) X

CAP.

Act. 17.

Num. 13.